

DETERMINANTES DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA. REVISIÓN Y NUEVA EVIDENCIA EMPÍRICA.

FRANCISCO-JAVIER BRAÑA

Correo-e: fjbrana@usal.es

JOSÉ-IGNACIO ANTÓN

Correo-e: janton@usal.es

Departamento de Economía Aplicada

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

VII Jornadas de la Asociación Española de Economía Laboral.

Gran Canaria, Julio de 2007.

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar los factores que inciden en la incorporación de los jóvenes españoles al mercado laboral, prestando especial atención a las variables que tienen que ver con el sistema educativo. Tras presentar la evolución de la edad de incorporación a partir de fuentes primarias no explotadas y una exhaustiva revisión de bibliografía sobre el tema, se realiza un análisis econométrico a partir de la Encuesta de Población Activa que, como resultado más importante, apunta a que la probabilidad de inserción en el mercado de trabajo de los diplomados y los titulados de formación profesional de grado superior son similares a las que exhiben los licenciados universitarios. **Clasificación JEL:** I20, J00.

Palabras clave: Mercado de Trabajo, Jóvenes, Inserción Laboral, Educación.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the factors that influence the transition of Spanish youth to the labour market, paying special attention to those variables related to the educational system. After introducing the evolution of the age of transition, based both on primary sources not used before and on an exhaustive review of the literature on the subject, we perform an econometric analysis based on data from the Survey of Labour. The most important finding points out that the probability of a successful transition to labour market of college students (3 years or first degree) and higher vocational training are similar to those with an university degree (5 or more years or second degree). **JEL Classification** JEL: I20, J00.

Key words: Labour market, Youth, Transition to work, Education.

1. Introducción.

La caída del peso relativo de la población joven en España es un fenómeno bien conocido, así como los altos niveles de desempleo que el colectivo de jóvenes ha experimentado hasta hace bien poco nuestro país. Este fenómeno ha comenzado a remitir en la última década, especialmente tras la entrada de España en la Unión Económica y Monetaria (UEM), asociado a un periodo de fuerte crecimiento económico. La inserción laboral de los jóvenes en España se trata de un tema de gran relevancia y actualidad, no sólo *per se*, es decir, por las propias dificultades que este colectivo afronta a la hora de incorporarse al mercado de trabajo, sino porque, asimismo, una mayor o menor edad de incorporación tiene consecuencias sobre el equilibrio financiero del sistema de pensiones de nuestro país (Muñoz de Bustillo *et al.*, 2007).

El objetivo de este trabajo es analizar los factores que determinan la inserción laboral de la juventud española. Para ello, el trabajo se divide en cuatro partes. En primer lugar, se presentan unos rasgos estilizados de la evolución de la actividad y el empleo de los jóvenes en España, incluyendo una perspectiva comparada con los países de nuestro entorno, en las últimas décadas. En segundo término, se revisa la numerosa bibliografía existente en nuestro país y algunos estudios internacionales representativos acerca de la inserción laboral de los jóvenes. La tercera sección presenta una contrastación econométrica propia de los factores determinantes de la incorporación de los jóvenes españoles al mercado laboral con datos de la Encuesta de Población Activa (EPA). Por último, se presentan una serie de consideraciones a modo de conclusión.

Las principales novedades que se introducen son, por un lado, la explotación de nuevas fuentes primarias, como son la Muestra Continua de Vidas Laborales, un registro administrativo de la Seguridad Social, e información procedente de la encuesta “Tu Salario”; por otro, el análisis econométrico se realiza con los últimos micro-datos disponibles de la EPA.

2. Actividad, empleo e incorporación al mercado laboral en la juventud española.

Resulta un fenómeno bien conocido que, en los últimos lustros, España ha ido cerrando la brecha que mantenía históricamente con la media de los países de nuestro entorno en materia de tasa de actividad total, especialmente en el caso de los hombres.¹ En el caso de la población joven, aquéllos entre 15 y 29 años, las tasas de actividad en 2005 en España, tanto las del total de la población, como las de las mujeres y las de los hombres, eran significativamente superiores a las medias de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Unión Europea (UE), tanto de 15 como de 19 miembros (países de la UE presentes en la OCDE) (tabla 1).

Tabla 1. Tasas de actividad 15-29 años en la UE y en la OCDE, 2005 (%)

	Total	Mujeres	Hombres
España	66,4	61,0	71,5
UE (15)	60,1	55,6	64,4
<i>Desv. Std.</i>	8,6	9,1	8,3
UE (19)	58,5	53,7	63,1
<i>Desv. Std.</i>	9,0	10,2	8,2
OCDE	59,9	53,1	66,6
<i>Desv. Std.</i>	10,1	10,6	8,9

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

En el caso de las tasas de desempleo de los jóvenes, utilizando de nuevo el año 2005 como referencia, destaca que dicha tasa era mayor en España que en las tres áreas de referencia, lo que se debe a una tasa de desempleo sustancialmente mayor entre las mujeres, aunque con tasas de dispersión más altas en las tres áreas, puesto que entre los hombres sólo la media de la OCDE está por debajo de la España, siendo superior el desempleo en la UE-15 y en la UE-19 (tabla 2). Por tanto, en términos del colectivo de

¹ De acuerdo con Eurostat y la OCDE, la tasa de actividad, medida como población activa de 15 a 64 años sobre población total del mismo intervalo de edades o población potencialmente activa, era en España del 69,7% frente al 71,0% para la Unión Europea de 15 miembros, el 70,2% para la Unión Europea de 25 miembros y, de acuerdo con la OCDE, el 70,2% para el conjunto de países miembros de la misma. Por sexos, la tasa de actividad de las mujeres en 2005 en España era el 58,3% en las mujeres y el 80,9% en los hombres, en la Unión Europea de los 15 era del 63,2% en las mujeres y del 78,9% en los hombres, en la Unión Europea de los 25 eran del 62,5% en las mujeres y del 77,8% en los hombres, mientras que en el conjunto de la OCDE la tasa de actividad de las mujeres era del 60,3% y en los hombres del 80,3%.

jóvenes, parece que España ha conseguido cerrar la brecha en lo que se refiere a los hombres, no así las mujeres.

Tabla 2. Tasas de desempleo 15-29 años en la UE y en la OCDE, 2005

	Total	Mujeres	Hombres
España	16,3	21,0	12,6
UE (15)	14,9	17,0	13,2
<i>Desv. Std.</i>	4,5	6,1	3,7
UE (19)	16,2	18,3	14,4
<i>Desv. Std.</i>	5,7	6,9	5,2
OCDE	12,2	13,6	11,1
<i>Desv. Std.</i>	5,5	6,7	4,9

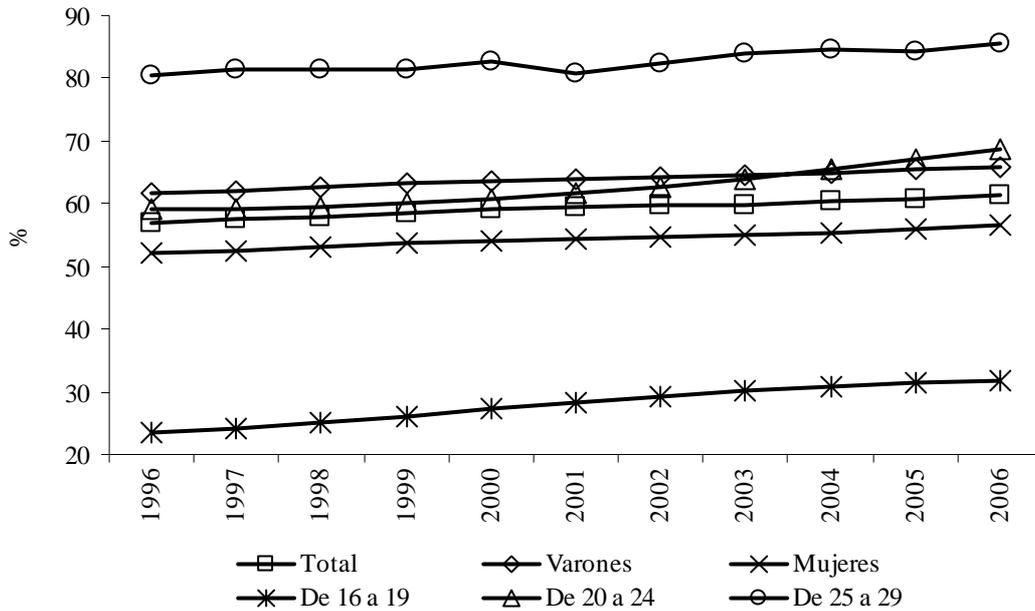
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

El análisis de la evolución del mercado de fuerza de trabajo de los jóvenes en España para el periodo 1996-2006 a partir de datos correspondientes al segundo trimestre de la Encuesta de Población Activa (EPA) permite destacar varios hechos estilizados relevantes que detallan a continuación.

En primer lugar, la población de 16 y más años de España ha crecido en estos once años casi un 15%, mientras que la población de 16 a 29 años ha disminuido en más de un 7%, produciéndose, por tanto, una pérdida de peso relativo de la población joven, fenómeno al que no son ajenos otros países de nuestro entorno.

En segundo término, por lo que respecta a la población activa, mientras que el total de activos de 16 y más años creció un 31% en España durante el periodo analizado, la población joven lo hizo muy por debajo, un 9,2%, con un mayor crecimiento en el caso de las mujeres que en el de los hombres (10,3 frente a 8,2%). Asimismo, se observa un importante crecimiento de las tasas de actividad juveniles, afirmación aplicable a todos los subgrupos etarios y tanto a hombres como a mujeres (figura 1).

Figura 1. Tasas de actividad juvenil (%), 1996-2006



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA.

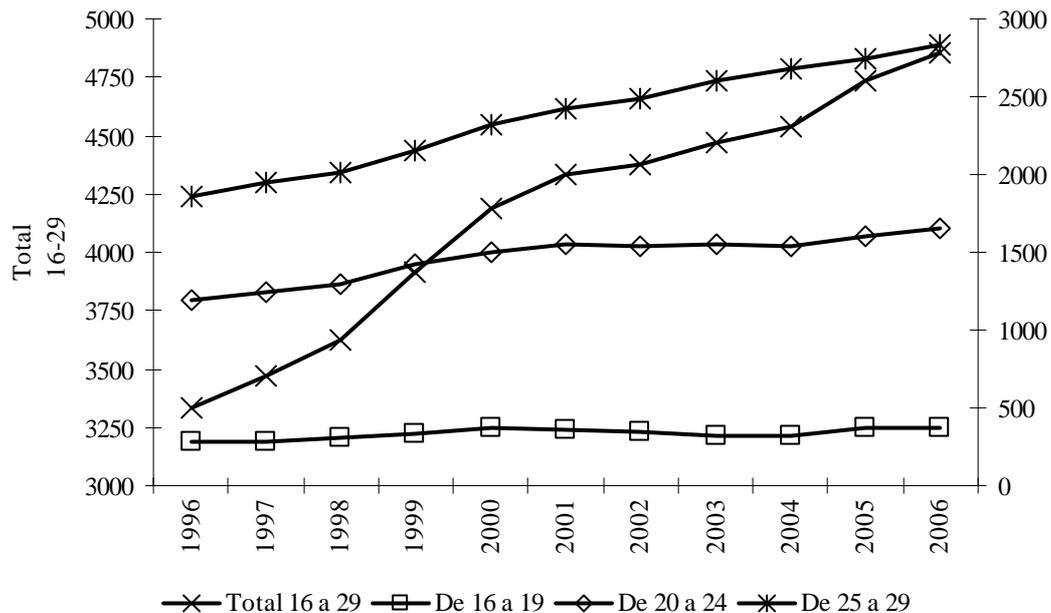
Un aspecto interesante es conocer el perfil de la población inactiva. De acuerdo con datos de la EPA para el segundo trimestre de 2006 ⁽²⁾, se comprueba que en el total de la población joven la razón predominante de estar inactivo es por ser estudiante (79,3%), seguida por las labores del hogar (13,3%). Ahora bien, el porcentaje de mujeres jóvenes dedicadas a labores del hogar es del 21,4%, frente al 3,3% de los hombres y además es en el grupo de 25 a 29 años donde son mayoritarias, con un 59,8% de las inactivas de dicho grupo, porcentaje que es además superior al del total de mujeres inactivas en labores del hogar (47,4%).

En tercer lugar, en relación con la población ocupada, se evidencia una fuerte creación de empleo en los últimos once años entre la población joven, concretamente un 45,6%, lo que supone más de un millón y medio de empleos. Ahora bien, ese crecimiento ha sido inferior al del conjunto de la población ocupada en España, que ha sido del 54%, aspecto que puede considerarse preocupante. El grupo de población ocupada joven que más ha crecido ha sido el de 25 a 29 años, un 52,9%, seguido de lejos del grupo de 20 a 24 (38,6%) y del grupo de 16 a 19 (29,5%). El grupo de mayor

² Mientras no se especifique lo contrario, todos los datos de la EPA se refieren al segundo trimestre de cada año.

volumen es el de 25 a 29 años, que ha crecido de forma continuada a lo largo del período, mientras que en el grupo de 16 a 19 años, que cuenta con un pequeño número de ocupados, se produjo un descenso en 2001 que no se recuperó hasta 2005, descenso que afecta al grupo de 20 a 24 años un año después, recuperándose en 2005 (figura 2).

Figura 2. Ocupados de ambos sexos (miles), 1996-2006

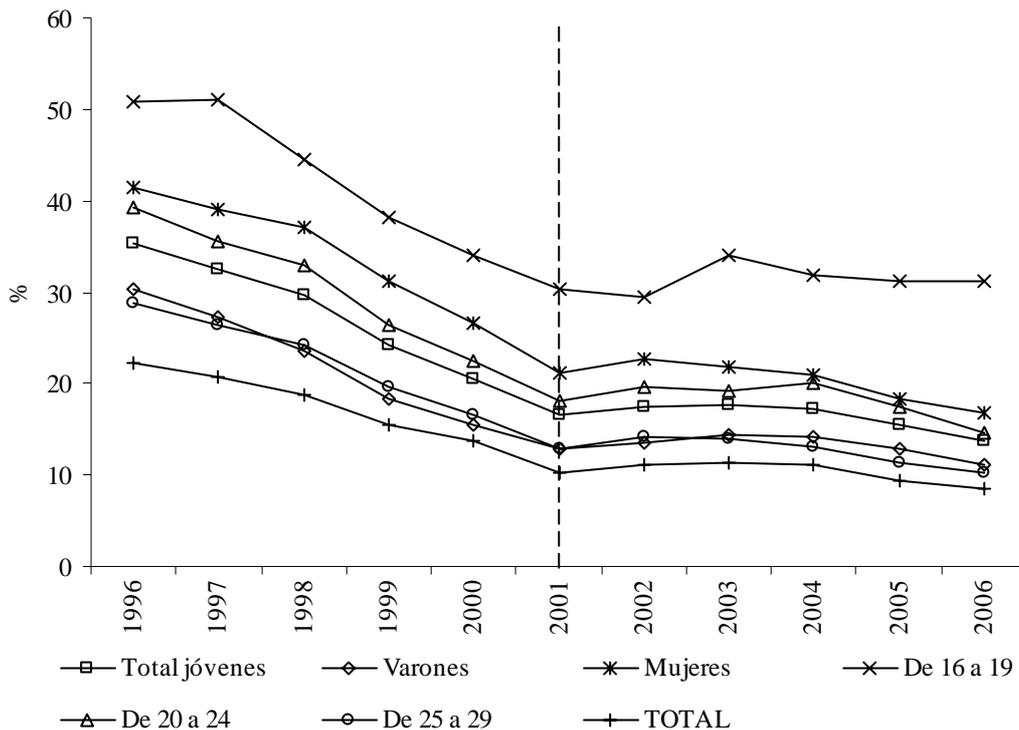


Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA.

En relación con la evolución de las tasas de desempleo juvenil a lo largo del periodo (figura 3), se observa un descenso de las mismas para ambos sexos y para todos los grupos de edad, excepto para el de los jóvenes de 16 a 19 años, que no ha conseguido recuperar todavía su valor de 2001, situándose en el segundo trimestre de 2006 en el 31,1% y mostrando así una preocupante resistencia al descenso a niveles similares a los del conjunto de la población joven. Para el conjunto de los jóvenes la tasa de desempleo en 2006 es del 13,7%, lo que supone un diferencial de 5,2 puntos porcentuales con la tasa del conjunto de la población activa española pero que, siendo elevado, se ha reducido sustancialmente desde los 13,1 puntos de 1996, habiendo conseguido en 2005 rebajar el nivel de 2001. Por sexos, la tasa de desempleo de los hombres es inferior a la de las mujeres, pero la de éstas ha descendido más intensamente en estos once años, 24,6 puntos, a pesar de lo cual sigue siendo la más alta junto con la del grupo de 16 a 19 años. Se han producido también descensos muy importantes en las

tasa de desempleo de los jóvenes de 20 a 24 años (24,6 puntos, situándose en el 14,6%), mientras que el grupo de 25 a 29 años, el que menor tasa de desempleo presenta (10,2% en 2006), es aquél que en términos comparados menos ha visto descender la proporción de desempleados a lo largo de estos once años (18,7%).

Figura 3 Tasas de desempleo juvenil (%), 1996-2006

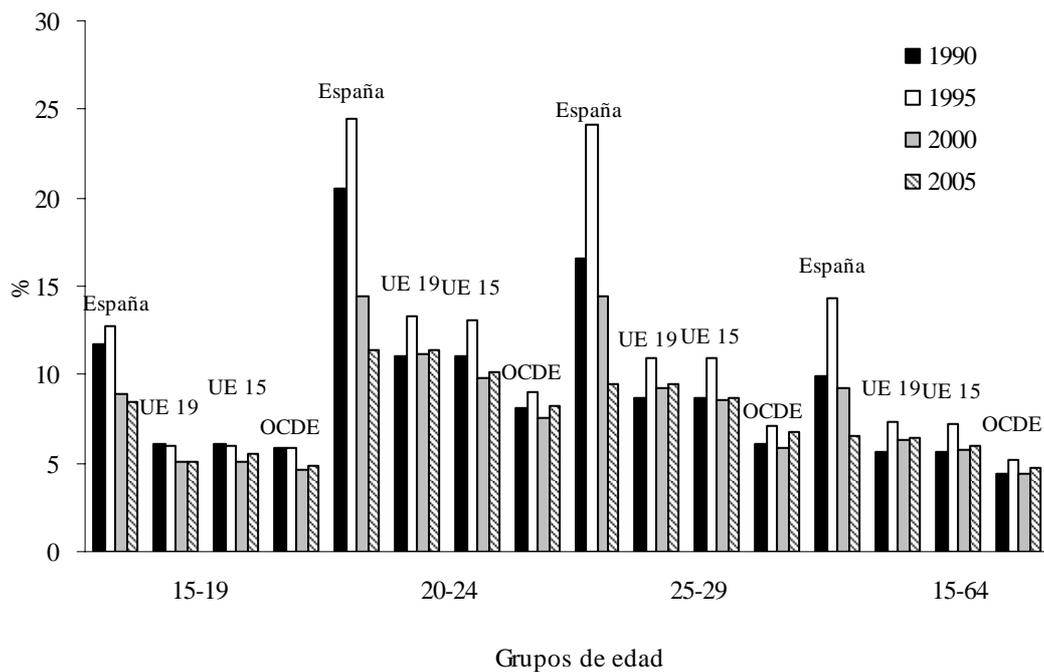


Nota: La línea discontinua marca el cambio de criterio de medición del desempleo de acuerdo con el Reglamento 1897/2000 de la Comunidad Europea.
Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA.

En quinto lugar, siguiendo la sugerencia de Howell y Schmitt (2006), para tener en cuenta que una buena parte de los jóvenes están estudiando y no empleados, esto es, no son activos, se presentan las tasas de desempleo respecto a la población de cada grupo, para así tratar de evitar el hecho de que en dos países con el mismo número de jóvenes y el mismo número de desempleados jóvenes, la tasa de desempleo estándar puede ser enormemente diferente, dependiendo de cuántos de los jóvenes estén empleados (figura 4). De acuerdo con esta información, que se presenta en perspectiva comparada con países de nuestro entorno, España en la última década del siglo pasado no sólo ha experimentado bajas tasas de actividad, sino también de empleo juvenil (de

acuerdo con la definición mencionada de Howell y Schmitt, 2006), fenómeno que se agrava a mediados de los años 90, como muestran los elevados valores que toma la tasa de desempleo en 1995 y que experimentan una reducción hasta el siglo actual, pero con diferencias en las tasas de desempleo aún importantes en 2005, sobre todo en los grupos de edad de 15 a 19 y de 20 a 24 años.

Figura 4. Tasas de empleo sobre población total (%), 1990-2005

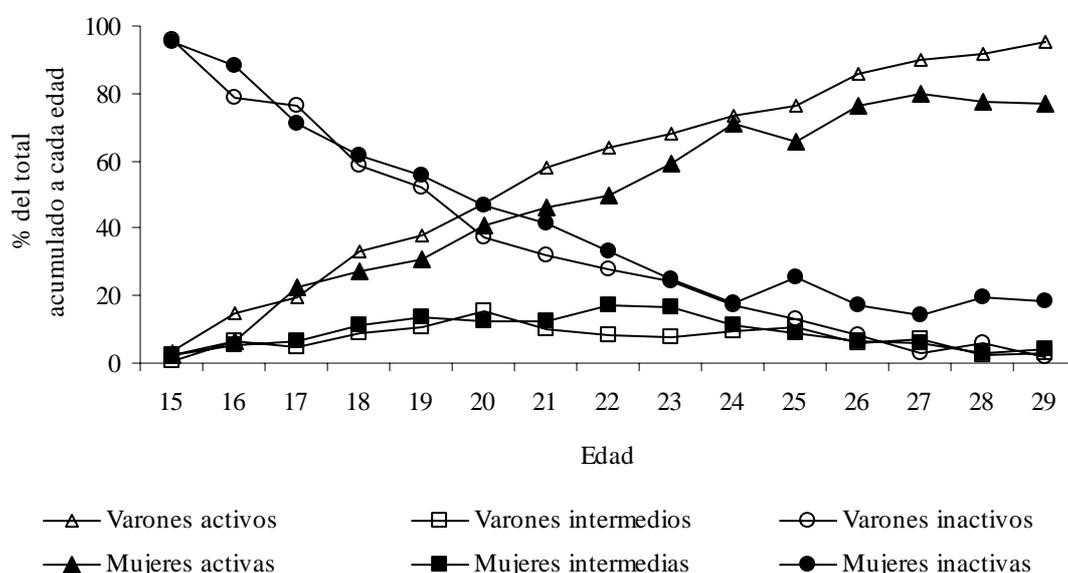


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

Por último, es necesario realizar algunas consideraciones sobre la edad de incorporación de los jóvenes al mercado laboral. Por una parte, de acuerdo con fuentes secundarias, como el *Informe 2004. Juventud en España* (Instituto de la Juventud, 2005), el proceso de incorporación a la vida laboral se va produciendo de forma escalonada, estando en relación con los ciclos educativos (figura 5). A los 16 años se incorporan un 15% de los hombres y, si incluimos las situaciones intermedias, un 21%, mientras que a esa edad se incorporan un 7 y un 12% respectivamente de las mujeres, en las que se da un salto importante a los 17 años. A los 20 años más de la mitad de los jóvenes se pueden considerar activos en sentido amplio, aunque en sentido restringido los hombres no alcanzan ese porcentaje hasta los 21 y las mujeres hasta los 22 años. A los 29 años en sentido restringido hay en activo un 95% de hombres y un 77% de

mujeres. Hay que resaltar que las situaciones intermedias tienen mucha más importancia entre las mujeres: la proporción crece regularmente hasta los 22 años llegando a un máximo del 16,9% y luego desciende (aunque a los 23 años son todavía el 16,5%), mientras que en los hombres crece sólo hasta los 20 años con un porcentaje del 10,2%. El informe de García-Montalvo, Peiró y Soro (2006), basado también en una encuesta a jóvenes con edades comprendidas entre 16 y 30 años de municipios españoles de más de 50.000 habitantes, arroja similares conclusiones.

Figura 4. Transición a la actividad de los jóvenes en España

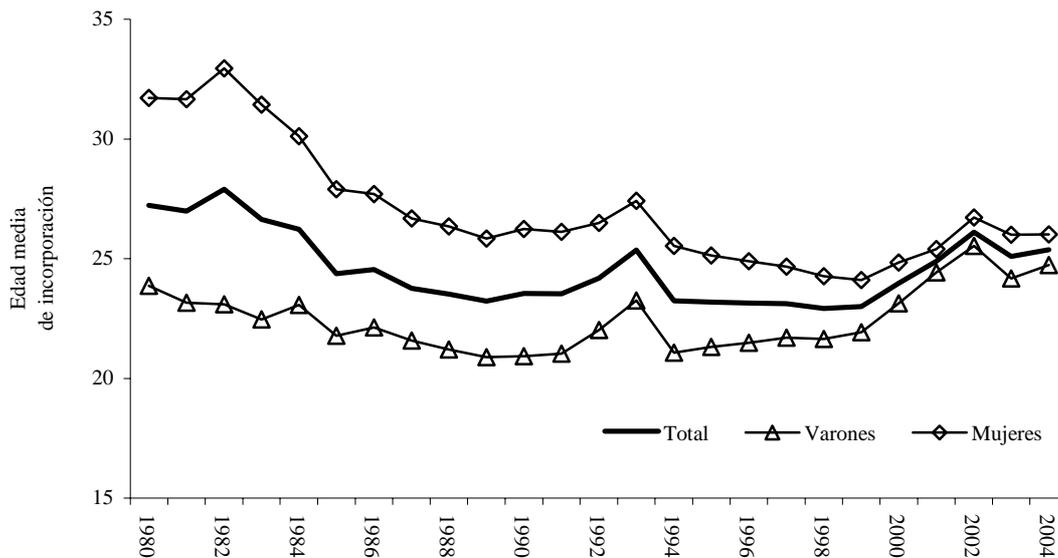


Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de la Juventud (2005).

Por otra parte, existe información sobre la edad de incorporación al mercado laboral y su evolución en el tiempo procedente de fuentes primarias no explotadas hasta el momento. La primera fuente primaria de explotación es la Muestra Continua de Vidas Laborales de la Seguridad Social (MCVL, 2005), un registro administrativo que permite calcular la edad media a la que los individuos comenzaron su carrera de cotización, momento que puede no corresponderse con la edad real de incorporación al empleo, pues puede haber personas que hayan trabajado en la economía sumergida y se incorporen a la Seguridad Social a edades tardías. No obstante, cabe destacar que, por motivos obvios, se trata de una variable muy relevante cuando se hace referencia a la relación entre participación laboral de los jóvenes y la situación financiera del sistema

de pensiones. De acuerdo con esta base de datos, en el periodo 1980-2004 la edad media de la primera afiliación a la Seguridad Social ha disminuido (figura 5), desde los 27 años en 1980 hasta llegar a un mínimo de 23 años en 1999, año a partir del cual sube, hasta alcanzar algo más de los 25 años en 2004.

Figura 5. Edad media de incorporación a la Seguridad Social, 1980-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de MCVL (2005).

La utilización de la edad media de incorporación anual registrada por la Administración de la Seguridad Social, pese a su indudable interés, resulta problemática en la medida que se encuentra influida seriamente por el tamaño de la cohorte, por lo que resulta conveniente complementar esta información con el cálculo de la edad media a la que cada cohorte se incorpora al mercado laboral (tabla 3).³

Del análisis de la edad media de incorporación desde la cohorte nacida en 1925-1929 hasta aquella cuya fecha su nacimiento tuvo lugar en 1970-1974 -a saber, los que tendrían 30 años en 2004, último año de disponibilidad de datos de afiliación a la Seguridad Social-, se evidencia que la edad media de incorporación sube hasta alcanzar un máximo en la cohorte de 1940-44, a partir de la cual desciende hasta un mínimo de

³ En un escenario en el que la distribución de las edades de incorporación al mercado laboral no cambiase, si la generación más antigua es mayor/menor en número que la siguiente cohorte, aún cuando no han cambiado los patrones de inserción laboral de los individuos, la edad media de incorporación será cada vez menor/mayor.

19,3 años de media en la cohorte de 1955-59, volviendo a subir hasta llegar a los 21 años en las dos últimas cohortes. Por sexos, la evolución de la edad de los hombres es igual a la del total, pero en el caso de las mujeres, tras alcanzar el máximo también en la cohorte de 1940-44, en las cohortes más jóvenes las edades medias de entrada son superiores a las de los hombres.

Tabla 3. Promedio y desviación estándar de la edad de primera alta en la Seguridad Social por cohortes

	Total		Hombres		Mujeres	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
1925-1929	22.5	4.8	22.7	4.8	21.6	4.9
1930-1934	22.7	4.9	22.8	4.9	22.2	4.9
1934-1939	25.7	4.6	25.7	4.6	25.3	4.8
1940-1944	26.4	2.6	26.4	2.6	26.3	2.9
1945-1949	24.3	2.8	24.5	2.6	23.9	3.4
1950-1954	21.1	3.4	21.3	3.4	20.8	3.5
1955-1959	19.3	4.1	19.1	4.0	19.5	4.2
1960-1964	20.6	4.2	20.3	4.0	21.2	4.4
1965-1969	21.1	3.4	20.8	3.3	21.6	3.4
1970-1974	21.0	4.0	20.6	4.0	21.5	3.9

Nota: Únicamente se han considerado aquéllos que se han incorporado a la Seguridad Social antes de los 30 años.

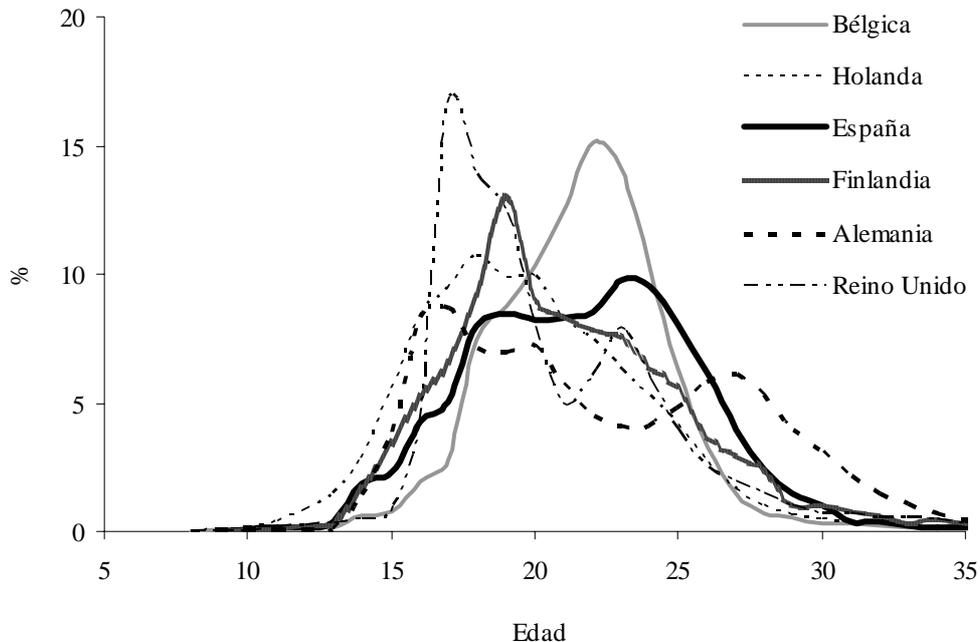
Fuente: Elaboración propia a partir de MCVL (2005).

La segunda fuente de información primaria procede de la encuesta del proyecto internacional “Tu salario”, que recoge información retrospectiva sobre la incorporación al mercado laboral. La recogida de datos se realiza en nuestro país desde julio de 2004 y abarca actualmente 17 países.⁴ De acuerdo con esta base de datos, la comparación de la distribución de la edad de entrada al mercado de trabajo en España en relación con

⁴ El método de obtención de la información se basa en la cumplimentación de un cuestionario *on line*, por lo que no se trata de una muestra estadísticamente representativa, en particular, estará sesgada hacia aquellas personas que utilizan Internet. En el caso de España, la edad se trunca a los 53 años, si bien se cuenta con un número muy importante de respuestas válidas 14.837 en la segunda oleada. El análisis ha sido realizado utilizando una muestra en la que el porcentaje de personas con edades comprendidas entre 25 y 40 años es mayor que el porcentaje que dicho grupo supone en la población activa española. No se ha realizado ninguna ponderación en la muestra para hacer el análisis. Por tanto, los datos que se ofrecen pueden sufrir un sesgo y ser más representativos de la incorporación a la población activa de dicha generación que de aquellos más jóvenes o más mayores. Se puede acceder a la *web* nacional del proyecto en www.tusalario.es y a su versión internacional en www.wageindicator.org.

Bélgica, Finlandia, Holanda, Reino Unido y Portugal revela que la primera experiencia laboral en nuestro país se produce de manera más tardía que en otros países europeos (Figura 6).

Figura 6. Distribución de la edad de la primera experiencia laboral en España y otros países europeos



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del proyecto “Tu salario”.

En resumen, España ha tenido un serio problema con el empleo de los jóvenes, que parece estar en vías de solución en la última década y en particular en los últimos cinco años. Pero esta solución cabe atribuirlo prácticamente en exclusiva a la buena situación de la economía, que lleva creciendo ininterrumpidamente diez años al calor de la entrada de España en la Unión Monetaria. Respecto a la edad de entrada al mercado de trabajo, los datos disponibles muestran que el adelanto experimentado en la segunda mitad de los años 90 no se ha estabilizado y se está volviendo a retrasar.

3. Revisión bibliográfica.

La literatura dedicada al análisis de los determinantes de la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo en España es muy extensa y, a modo de resumen, se recogen en las tablas 4, 5 y 6 los principales resultados de estos trabajos, junto con otros

presentados en algunos estudios internacionales de relevancia. De la revisión de esta bibliografía es posible extraer las siguientes conclusiones:

- 1) El tamaño de las cohortes ha tenido un efecto *expulsión*, es decir, el volumen de las mismas afecta negativamente al empleo juvenil, pero no parece que la disminución de las mismas a la que estamos asistiendo vaya a solucionar todo el problema.
- 2) El ciclo económico explica una parte importante de las tasas de empleo y desempleo de los jóvenes, así como la región de residencia.
- 3) El efecto de dependencia de la duración es contradictorio, pues en algunos estudios es positivo (la probabilidad de salir del desempleo aumenta con su duración) en otros es negativo y en otros fluctúa con el tiempo.
- 4) El nivel de estudios no es siempre una variable que importe especialmente para discriminar en los procesos de integración en el mercado laboral, pero parece haber bastante coincidencia en que los que han superado formación profesional y los diplomados universitarios tienen probabilidades de encontrar empleo a veces superiores y a veces sólo un poco menores que las de los licenciados universitarios.
- 5) El sector o tipo de estudios sí que importa mucho a la hora de aumentar las probabilidades de encontrar empleo o de salir del desempleo, si bien llama la atención que para los jóvenes el principal factor que ayuda a encontrar empleo es la iniciativa personal, por delante del nivel educativo.
- 6) Las mujeres se ven en desventaja en casi todos los aspectos, en particular tienen menores probabilidades que los hombres de encontrar un empleo significativo, si bien aquellas que consiguen titulaciones universitarias se emplean mejor.
- 7) Se comprueba que en los inicios de la actividad laboral, es normal experimentar un período de alta inseguridad e inestabilidad, con combinaciones de desempleo y empleos temporales muy cortos, variando la duración mínima de ese período entre los dos y los tres años.
- 8) Hay un grave problema de desajuste entre el nivel educativo y los puestos de trabajo ocupados, que es más acusado en los titulados universitarios y que sólo se reduce parcialmente con el paso del tiempo o el cambio de empleo. A ese desajuste se le suma el relativo a la falta de concordancia entre las cualificaciones de los parados y las ofertas de empleo que reciben.

Tabla 4. Estudios sobre los factores determinantes del empleo juvenil

Estudios nacionales		
Estudios	Base de Datos	Conclusiones
Albert <i>et al.</i> (1998 y 2000)	EPA (1992-1999)	1) La edad de salida del sistema educativo afecta negativamente a la probabilidad de estar ocupado. 2) El ciclo económico afecta de forma relevante a la inserción laboral, especialmente a las mujeres. 3) El nivel educativo es relevante a la hora de explicar la probabilidad de perder el empleo, destacando los titulados en formación profesional como los que mayores probabilidades de permanencia presentan.
Sáez y Rey (2000)	Encuesta <i>ad hoc</i> en 1999 a alumnos titulados por la UAM en 1997.	La probabilidad de encontrar un empleo depende, por este orden, de la carrera elegida, el conocimiento del instrumental informático y operativo, el tiempo dedicado a los estudios y la edad. Asimismo, las calificaciones académicas y la situación socio-económica afectan negativamente a la probabilidad de empleo.
Dolado, Felgueroso y Jimeno (2000a y 2000b)	EPA (1977-1997)	1) Las altas tasas de empleo en jóvenes con educación primaria y universitaria se deben fundamentalmente a un fenómeno de “sobre-educación” de los universitarios y expulsión de los trabajadores menos educados por parte de los más educados, que reemplazan a los primeros en sus trabajos tradicionales de entrada y se dedican una vez ocupados a buscar trabajo desde ellos. 2) No se observa una relación negativa entre niveles educativos y desempleo en los jóvenes. 3) Existe subempleo entre los ocupados con un título universitario.
García-Montalvo y Mora (2000)	Encuesta <i>ad hoc</i> en 1998-1999 a titulados superiores en 1994-1995	Los jóvenes ocupados declaran que las razones por las que han sido contratados han sido, por este orden, la rama de estudios, el campo de especialización y su personalidad.
Corrales y Rodríguez (2003)	EPA (Módulo especial de 2000)	1) Los factores que cuantitativamente tienen una mayor influencia sobre la probabilidad de encontrar el primer empleo significativo son el ciclo económico, el sexo, el nivel y sector de los estudios y la comunidad autónoma de residencia. 2) Parece por tanto que es necesario experimentar, en los inicios de la actividad laboral, un período de alta inseguridad e inestabilidad, con combinaciones de desempleo y empleos temporales muy cortos, variando la duración mínima de ese período entre los dos y los tres años.
Albert, Davia y Toharia (2003)	EPA (Módulo especial de 2000)	1) La probabilidad de encontrar un empleo significativo (jornada de más de 20 horas y más de 6 meses de duración) es mayor para los hombres que para las mujeres y para los titulados en formación profesional (media o superior) en el caso de los hombres y de un título universitario o formación profesional en el caso de las mujeres. 2) El ciclo económico no resulta estadísticamente significativo.
González, Jiménez-Martín y Pérez (2003)	EPA 1989-1998	El nivel del salario mínimo, teniendo en cuenta que actúa de forma retardada, afecta negativamente al empleo juvenil.
Davia (2004)	PHOGUE 1993-1997	1) Existe escasa relación entre la decisión de abandono de los estudios y la primera decisión de búsqueda en el mercado laboral, por lo que parece ser que el contexto institucional y las variables familiares guardan gran relevancia. 2) Se habría producido un desplazamiento de los trabajadores poco educados de puestos de baja cualificación por trabajadores muy educados.
Blázquez (2004)	EPA (Módulo especial de 2000)	1) La duración del desempleo/empleo aumenta/disminuye con el nivel de educación. 2) La duración del desempleo es menor para las ingenierías o servicios que para los que estudiaron educación, artes o ciencias sociales. 3) Hay una relación positiva entre sobre-cualificación y duración del empleo. 4) Centrándose en los universitarios, la titulación concreta tiene gran importancia en explicar la duración del desempleo.

Tabla 5. Estudios sobre los factores determinantes del empleo juvenil (continuación)

Estudios nacionales		
Estudios	Base de Datos	Conclusiones
Corrales (2005)	EPA (Módulo especial de 2000)	1) La probabilidad de obtener un empleo significativo es mayor para los hombres que para las mujeres y es especialmente alta para los titulados en Informática y Arquitectura y en ciertos módulos de formación profesional. 2) La variación de los ocupados y de la tasa de desempleo también influye en las probabilidades de empleo, aunque de modo diferencial en función de la estructura productiva de cada comunidad. 3) La edad de salida del sistema educativo influye positivamente en la obtención de un empleo significativo.
Ugidos y Velásquez (2005)	EPA (Módulo especial de 2000)	Los principales determinantes de encontrar un primer empleo son la comunidad autónoma de residencia, el tipo o sector de estudios y la situación laboral del padre
Instituto de la Juventud (2005 y 2006)	Encuesta <i>ad hoc</i> a jóvenes en 2003 y 2006.	La edad media de la primera experiencia laboral aumenta al incrementarse el nivel ocupacional del cabeza de familia.
Rahona, Pérez y Vaquero (2005) y Rahona (2006a y 2006b)	EPA (Módulo especial de 2000)	1) El nivel educativo influye positivamente en la inserción laboral, con diferencias poco significativas entre los titulados universitarios y en formación profesional. 2) El año de salida influye negativamente en las posibilidades de encontrar un empleo.
Fernández (2006)	EPA (1992-2001)	Aunque, especialmente hasta cierto umbral de educación, se observa que las probabilidades de salida del desempleo se incrementan con el nivel de escolaridad, éstas son mayores para los diplomados y titulados en formación profesional que para los licenciados.
CES (2006)	EPA (1976, 1997 y 2004)	En España existe una importante separación entre formación y actividad laboral, puesto que más de 8 de cada 10 jóvenes estudiantes españoles sólo estudia, frente al 64% en la UE-15.
García-Montalvo, Peiró y Soro (2006)	Encuesta <i>ad hoc</i> a jóvenes de la Comunidad Valenciana en 2005.	1) A los 20 años, la probabilidad de haber obtenido un primer empleo se incrementa con el tamaño del municipio de residencia, se reduce con el año de nacimiento y el nivel de estudios. 2) A los 25 años, la probabilidad de haber obtenido un primer empleo se reduce con el tamaño del municipio y el nivel de estudios. El sexo no resulta significativo. No considera si el joven se encuentra cursando estudios en ese momento o no. 3) Los jóvenes señalan que los elementos más valorados para obtener un empleo son, por este orden, tener iniciativa, los estudios, contactos de padres o amigos y la experiencia, mientras que los dos principales obstáculos son la falta de experiencia y de contactos. 4) La probabilidad de estar activo aumenta con la edad y alcanza sus valores máximos para los titulados en formación profesional

Fundación CyD (2005 y 2006)	Informes de la Fundación Universidad Empresa, de la Agencia per la Qualitat del Sistema Universitario de Cataluña y del INEM	Sólo un porcentaje muy reducido de ofertas de empleo requiere de manera expresa la formación de postgrado y entre un 21 y 25% no se les requirió específicamente titulación universitaria. Se detecta desajuste educativo, mayor para licenciados y doctores que para diplomados.
--------------------------------	---	---

Tabla 6. Estudios sobre los factores determinantes del empleo juvenil (continuación)

Estudios internacionales		
Estudios	Base de Datos	Conclusiones
Koreman y Neumark (1997)	Panel de datos agregados de países de la OCDE para el período 1970-1994	El empleo juvenil responde negativamente al tamaño de las cohortes, especialmente en el caso de las mujeres.
Jimeno y Rodríguez- Palenzuela (2002)	Panel de datos agregados de diecinueve países de la OCDE para el período 1968- 1996	1) Los costes de los contratos laborales y las características contractuales que generan cierta rigidez (por ejemplo, salarios mínimos independientes de la edad) inciden negativamente en el empleo juvenil. 2) Los trabajadores jóvenes absorben con mayor intensidad que el resto los shocks macroeconómicos.
Biagi y Lucifora (2005)	Panel de datos de países europeos para el período 1975-2002	El tamaño de las cohortes incrementa la tasa de desempleo juvenil y el incremento de los niveles educativos la reduce, lo que apoya la tesis de la expulsión de los poco cualificados.
Bassanini y Duval (2006)	Panel de países de la OCDE	Altas cuñas fiscales afectan negativamente al empleo juvenil, mientras que la educación incide positivamente y los salarios mínimos no tienen un impacto claro.
Quintini y Martín (2006)	Panel de países de la OCDE	España es el país en el que más les cuesta a los jóvenes encontrar empleo: en el período 1994-2000 una media de 34,6 meses, que sube hasta los 56,6 meses si se trata de un empleo estable, con dos cambios de empleo como media, de nuevo el número más alto y con un 56,9% de los jóvenes habiendo cambiado dos o más veces de empleo. Detectan también la existencia de sobre-cualificación, que aumenta en el período 1995-2005, estando España en la media, alrededor del 20%..

4. Análisis econométrico.

En esta sección se presenta un estudio econométrico de los determinantes de la incorporación de los jóvenes españoles al mercado laboral, cuya principal novedad

radica en que se realiza a partir de la última información disponible para el caso español, en concreto de los micro-datos del 2º trimestre de la EPA de 2006.

En primer lugar, se estima un modelo *probit* con el objeto de determinar qué factores influyen en la probabilidad de que un individuo entre 16 y 29 años se encuentre activo (ocupado o parado). Con el fin de estimar un modelo lo más parsimonioso posible, no se ha introducido un gran número de variables. Concretamente, se incluyen el sexo, la edad, el estado civil, el lugar de nacimiento (España *versus* extranjero), el nivel educativo, la condición de estudiante o no del individuo y la residencia o no del sujeto con sus padres. Todas estas variables se introducen en forma de *dummies*, siendo el individuo de referencia considerado un varón de 16 a 19 años, soltero, español, con educación obligatoria, que no cursa en la actualidad estudios reglados y que no vive con sus padres. El modelo estimado resulta significativo de forma conjunta y tanto el porcentaje de varianza explicado como la proporción de aciertos que presentan las predicciones pueden considerarse relativamente elevados para este tipo de análisis micro-económicos (tabla 7).

Asimismo, salvo la condición de divorciado o de viudedad (en parte debido al, lógicamente, limitado número de observaciones en esta categoría), el lugar de nacimiento y nivel educativo de post-secundaria obligatoria, el resto de variables resultan significativas estadísticamente y muestran los signos que cabría esperar de acuerdo con la revisión bibliográfica de la sección anterior. La probabilidad de incorporarse al mercado laboral se incrementa con la edad, es menor para las mujeres, es mayor para los solteros que para los casados, menor para los que viven con sus padres y disminuye de forma importante en el caso que el individuo curse estudios reglados. La posesión de un nivel de escolaridad superior a la secundaria obligatoria, en general, incrementa de forma importante la probabilidad de actividad en los jóvenes, si bien el hecho más destacable resulta de los importantes efectos marginales de estudiar formación profesional y una diplomatura universitaria. En el caso de la formación profesional, especialmente la de grado superior, la probabilidad de incorporación al mercado laboral es incluso mayor que para los licenciados.

Tabla 7. Probabilidad de actividad en 2006

	Efectos marginales evaluados en la media (%)	Desviación estándar
Edad (16-19 años=0)		
20-24 años	18.0 **	0.010
25-29 años	25.5 **	0.012
Sexo (Varón=0; Mujer=1)	-9.6 **	0.008
Estado civil (Soltero=0)		
Casado	-21.6 **	0.019
Viudo	-14.5	0.196
Separado o divorciado	6.3	0.056
Lugar de nacimiento (Español=0; Extranjero=1)	2.1	0.014
Nivel educativo (Educación obligatoria=0)		
FP I o grado medio	11.6 **	0.013
Secundaria post-obligatoria	0.9	0.011
FP II o grado superior	15.3 **	0.012
Diplomado o equivalente	9.4 **	0.012
Licenciado y post-graduado	9.5 **	0.015
Cursa estudios reglados (No=0; Sí=1)	-54.3 **	0.009
Vive con sus padres (No=0; Sí=1)	-5.4 **	0.013
Observaciones	28733	
R ² de McFadden	0.3578	
Wald $\chi^2(14)$	7064.8 **	
Log de la función de verosimilitud	-11687.3	
Aciertos	%	
De inactivos (ceros)	75.8	
De activos (uno)	88.5	
Total	83.8	

** significativo al 1%. * significativo al 5%.

En segundo lugar, se ha procedido a estimar un *logit* multinomial, modelo que, a diferencia del ejercicio anterior, de tipo binario, permite la consideración de tres estados de actividad: inactividad, desempleo y ocupación. Se ha realizado un test de Hausman que apunta a que no se viola el supuesto de alternativas irrelevantes.⁵ La categoría base es un individuo inactivo con las mismas características que en el modelo *probit* que hemos estimado anteriormente.

⁵ Sobre la estimación de este tipo de modelos y el test de Hausman véase, por ejemplo, Long y Freese (2001).

Tabla 8. *Logit* multinomial para estimar la probabilidad de estar inactivo, ocupado y desempleado en 2006 (categoría base: inactividad)

	De inactivo a ocupado		De inactivo a desempleado	
	Efecto marginal (%)	Desviación estándar	Efecto marginal (%)	Desviación estándar
Edad (16-19 años=0)				
20-24 años	23.2 **	0.012	-4.0 **	0.007
25-29 años	32.6 **	0.013	-5.1 **	0.008
Sexo (Varón=0; Mujer=1)				
	-14.7 **	0.009	4.2 **	0.005
Estado civil (Soltero=0)				
Casado	-22.7 **	0.019	-2.4 *	0.010
Viudo	-30.4	0.159	15.0	0.168
Separado o divorciado	6.7	0.067	0.6	0.034
Lugar de nacimiento (Español=0; Extranjero=1)				
	0.5	0.017	1.4	0.010
Nivel educativo (Educación obligatoria=0)				
FP I o grado medio	12.6 **	0.015	-0.4	0.009
Secundaria post-obligatoria	3.8 **	0.013	-2.4 **	0.007
FP II o grado superior	17.4 **	0.014	-1.5	0.009
Diplomado o equivalente	13.0 **	0.015	-3.4 **	0.009
Licenciado y post-graduado	11.9 **	0.017	-1.0	0.010
Cursa estudios reglados (No=0; Sí=1)				
	-51.4 **	0.009	-4.3 **	0.005
Vive con sus padres (No=0; Sí=1)				
	-7.7 **	0.014	1.7	0.008
Observaciones	28733			
R ² de McFadden	0.2683			
Wald $\chi^2(28)$	5751.9			
Log de la función de verosimilitud	-18955.1			
Aciertos				
	%			
De inactivos	76.0			
De ocupados	90.3			
De desempleados	0.0			
Total	76.5			

** significativo al 1%. * significativo al 5%.

Los resultados de la estimación indican que la capacidad predictiva del modelo es bastante similar a la del modelo anterior, aunque nula en el caso de los desempleados (tabla 8). Los coeficientes estimados para el caso de inactividad *versus* ocupación muestran los mismos signos y similar tamaño que los estimados para el caso de actividad en el modelo anterior. De nuevo, llama la atención la elevada magnitud de los impactos marginales de las diplomaturas y los módulos de formación profesional, por

encima incluso de las licenciaturas universitarias. Para el caso de permanecer inactivo frente a estar en situación de desempleo, la probabilidad disminuye con la edad y es mayor para los varones y los solteros. La escolaridad sólo es significativa para algunos niveles educativos y con efectos poco importantes, inferiores al 3,5% en todos los casos.

5. Conclusiones.

La finalidad de este trabajo ha sido presentar de forma ordenada y sistemática, a través de la revisión de la literatura previa, de análisis de fuentes primarias no explotadas hasta el momento y de ejercicios econométricos propios con los datos más recientes, la evidencia existente acerca de los factores determinantes de la incorporación de los jóvenes al mercado laboral en España. Pueden extraerse varias conclusiones.

En primer lugar, las bajas tasas de actividad y empleo en el colectivo juvenil han constituido un problema relevante para la economía española en los últimos tiempos, que ha empezado a remitir fundamentalmente a partir de la entrada de España en la UEM, periodo que ha estado asociado a un crecimiento económico elevado en comparación con el resto de nuestros socios comunitarios.

En segundo término, la edad de primera afiliación a la Seguridad Social, de acuerdo con datos de registros administrativos, se ha mantenido relativamente estable en los últimos años y en las últimas cohortes, en contra de la opinión en contrario mayoritariamente extendida, si bien existe, asimismo, evidencia que apoya que los jóvenes españoles se inician en el mercado de trabajo de modo más tardío que su contraparte en otros países europeos, fenómeno en gran medida relacionado con el inferior porcentaje de jóvenes que compatibilizan estudios y trabajos respecto a otros países de la UE.

En tercer lugar, de la revisión de trabajos previos que se ha presentado se desprende que los factores más relevantes en la inserción laboral de los jóvenes en los últimos años han sido el tamaño de las cohortes, el ciclo económico y el sector de los estudios. Asimismo, las mujeres jóvenes parecen ocupar una situación desventajosa de

cara a incorporarse a la vida laboral de acuerdo con la mayoría de los estudios, que apuntan también a que una proporción importante de los jóvenes pasa, durante sus primeros años en el mercado de trabajo, por una situación caracterizada por la precariedad laboral y la inestabilidad. Otro resultado que se repite en los trabajos revisados es la escasa rentabilidad en términos de empleo de las licenciaturas en relación con las diplomaturas y los estudios de formación profesional, especialmente los de grado superior. En la última sección se ha presentado un análisis econométrico con datos recientes que parecen confirmar estos hechos.

Las conclusiones extraídas en este trabajo pueden llevar a reflexiones importantes en relación con el sistema educativo, la incorporación de los jóvenes a la actividad laboral y el futuro de las pensiones en España. Un trabajo reciente (Skirbekk, 2005) sostiene que reducir el período de escolaridad, en dos o tres años, reduciría la edad de entrada en el mercado de trabajo de los jóvenes y tendría un efecto positivo sobre la sostenibilidad de los sistemas de pensiones, en la medida que contribuiría a evitar o retrasar aumentos de las cotizaciones sociales en un escenario, como el actual, de baja fecundidad y progresivo envejecimiento. Una propuesta de estas características es inviable en la actualidad para nuestro país debido factores institucionales, a saber, una recentísima reforma educativa, todavía sujeta a controversias y a discusiones. Sin embargo, en su lugar, sería factible estudiar, dada la estructura del sistema educativo español y del mercado de trabajo de los jóvenes, la posibilidad de lograr un adelanto de la edad de entrada de similar cuantía, dos o tres años, aumentando el número de personas que estudien formación profesional y reduciendo el número de los que estudian bachillerato y carreras universitarias de ciclo largo. Paradójicamente, el atractivo de impulsar las diplomaturas se hace difuso en un escenario como el actual, con todo el sistema educativo sumido en la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, que contempla su desaparición de forma más que probable.

Bibliografía.

Albert, C.; Davia, M. A. y Toharia, L. (2003): “To Find or not to Find a First “Significant” Job: The case of Spain”, trabajo presentado en las *V Jornadas de Economía Laboral*, Reus.

- Albert, C.; Juárez, J. P.; Sánchez, R. y Toharia, L. (1998): “Las transiciones de los jóvenes de la escuela al mercado de trabajo: un análisis de flujos”, Working Paper EC 98-24, *Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas*.
- Albert, C.; Juárez, J. P.; Sánchez, R. y Toharia, L. (2000): “La transición de la escuela al mercado de trabajo: años noventa”, *Papeles de Economía Española*, 86, pp. 42-58.
- Bassanini, A. and Duval, R. (2006): “Employment Patterns in OECD Countries: Reassessing the Role of Policies and Institutions”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers* N° 35.
- Biagi, F. and Lucifora, C. (2005): “Demographic and Education Effects on Unemployment in Europe: Economic Factors and Labour Market Institutions”, *Institute for the Study of Labor Discussion Paper* n° 1806.
- Blázquez, M. (2004): “Youth labour market integration in Spain: the connection between search time, job duration and skill-mismatch”, *Departamento de Economía, Universidad Carlos III de Madrid*, Working Paper 04-21.
- Consejo Económico y Social (CES) (2006): *El papel de la juventud en el sistema productivo español*, Colección Informes, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Corrales, H. (2005): *El tránsito hacia un primer empleo significativo en la década de los noventa*, tesis doctoral. Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Valladolid.
- Corrales, H. y Rodríguez, B. (2003): “La transición del sistema educativo al mercado laboral. Análisis de los factores determinantes del primer desempleo”, trabajo presentado en las *V Jornadas de Economía Laboral*, Reus.
- Davia, M. A. (2004): *La inserción Laboral de los Jóvenes en la Unión Europea. Un estudio comparativo de trayectorias laborales*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Dolado, J. J.; Felgueroso, F. y Jimeno, J. F. (2000a): “Explaining Youth Labor Market Problems in Spain: Crowding-out, Institutions or Technology shifts?”, *FEDEA Documento de trabajo* 2000-09.
- Dolado, J. J.; Felgueroso, F. y Jimeno, J. F. (2000b): “La inserción laboral de los titulados universitarios en España”, *Papeles de Economía Española*, 86, pp. 78-97.
- Fernández, C. (2006): “The role of education vis-à-vis job experience in explaining the transitions to employment in the Spanish labour market”, *Spanish Economic Review*. Vol. 8, pp. 161-187.
- Fundación Conocimiento y Desarrollo (2005): *La contribución de las universidades españolas al desarrollo. Informe 2005*. www.fundacioncyd.org/. Barcelona, 2005.
- Fundación Conocimiento y Desarrollo (2007): *La contribución de las universidades españolas al desarrollo. Informe 2006*. www.fundacioncyd.org/. Barcelona, 2007.

- García-Montalvo, J. y Mora, J. G. (2000): “El mercado laboral de los titulados superiores en Europa y en España”, *Papeles de Economía Española*, 86, pp. 111-127.
- García-Montalvo, J.; Peiró, J. M. y Soro, A. (2006): *Los jóvenes y el mercado de trabajo en la España urbana: resultados del Observatorio de Inserción Laboral 2005*. Valencia: Bancaza-Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- González, I.; Jiménez-Martín, S. y Pérez, C. (2003): “Los efectos del salario mínimo sobre el empleo juvenil en España: nueva evidencia con datos de panel”, *Revista Asturiana de Economía*, 27, pp. 147-168.
- Howell, D. R. y Schmitt, J. (2006): “Employment Regulation and French Unemployment. Where the French Students Right After All?”, *Bernard Schwartz Center for Economic Policy Analysis*, disponible en http://www.newschool.edu/cepa/research/papers/04_06_Howell_French_Students_2.pdf.
- Instituto de la Juventud (2005): *Informe 2004. Juventud en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE.
- Instituto de la Juventud (2006): “Juventud y Empleo. Sondeo de Opinión. Avance de Resultados. Principales conclusiones”, *Boletín Cifras Jóvenes*, Estudio INJUVE EJ106.
- Jimeno, J. F. y Rodríguez-Palenzuela, D. (2002): *Youth Unemployment in the OECD: Demographic Shifts, Labour Market Institutions and Macroeconomic Shocks*, European Central Bank Working Paper nº 115.
- Koreman, S. y Neumark, D. (1997): Cohort Crowding and Youth Labor Markets: A Cross-national Analysis, *NBER Working paper* Nº 6031.
- Long, J. S. y Freese, J. (2001): *Regression Models for Categorical and Dependent Variables using STATA*, Texas: Stata Press.
- Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL)* (2005), Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Muñoz de Bustillo, R.; Braña, F. J.; Esteve, F. y Antón, J. I. (2007): *Análisis coste-beneficio de la inserción laboral temprana de los jóvenes* (título provisional) (en prensa), Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Quintini, Glenda y Martin, Sébastien (2006): Starting Well or Losing Their Way? The Position of Youth in the Labour Market in OECD Countries. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, nº 39.
- Rahona, M. (2006a): “La incidencia del desajuste educativo en el primer empleo de los jóvenes: una aproximación al caso español en la década de los noventa”, trabajo presentado en el *XIII Encuentro de Economía Pública*, Almería.
- Rahona, M. (2006b): “¿La posesión de un título universitario facilita el acceso de los jóvenes al primer empleo? Una aproximación para el caso español”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 161, pp. 105-121.

- Rahona, M.; Pérez, C. y Vaquero, A. (2005): “La influencia de la educación universitaria en la inserción laboral de los jóvenes”, trabajo presentado en las *XII Jornadas de Economía de la Educación*, Oviedo.
- Sáez, F. y Rey, R. (2000): “La inserción laboral de los universitarios”, *Papeles de Economía Española*, 86, pp. 99-110.
- Skirbekk, V. (2005): “Why Not Start Younger? Implications of the Timing and Duration of Schooling for Fertility, Human Capital, Productivity and Public Pensions”, Report for the *International Institute for Applied Systems Analysis*.
- Ugidos, A. y Velásquez, C. (2005): “Inserción laboral de los jóvenes ¿Quién encuentra un empleo acorde con el nivel y tipo de formación adquirido?”, trabajo presentado en las *V Jornadas de Economía Laboral*, Reus.